

El Cid

○ Cantar del Destierro

[Cid convoca a sus vasallos .Envió a buscar a todos sus parientes y vasallos, y les dijo cómo el rey le mandaba salir de todas sus tierras y no le daba de plazo más que nueve días y que quería saber quiénes de ellos querían ir con él y quiénes quedarse]

A los que conmigo vengan que Dios les dé muy buen pago;
también a los que se quedan contentos quiero dejarlos.
Habló entonces Álvar Fáñez, del Cid era primo hermano:
"Con vos nos iremos, Cid, por yermos y por poblados;
no os hemos de faltar mientras que salud tengamos,
y gastaremos con vos nuestras mulas y caballos
y todos nuestros dineros y los vestidos de paño,
siempre querremos serviros como leales vasallos."
Aprobación dieron todos a lo que ha dicho don Álvaro.
Mucho que agradece el Cid aquello que ellos hablaron.
El Cid sale de Vivar, a Burgos va encaminado,
allí deja sus palacios yermos y desheredados.
Los ojos de Mío Cid mucho llanto van llorando;
hacia atrás vuelve la vista y se quedaba mirándolos.
Vio como estaban las puertas abiertas y sin candados,
vacías quedan las perchas ni con pieles ni con mantos,
sin halcones de cazar y sin azores mudados.
Y habló, como siempre habla, tan justo tan mesurado:
"¡Bendito seas, Dios mío, Padre que estás en lo alto!
Contra mí tramaron esto mis enemigos malvados".

(Llega a Burgos)

El Campeador se dirigió a su posada,
y al llegar a la puerta, la halló bien cerrada:
por miedo al rey Alfonso, así la dejaron;
ellos no la abrirían, si él no la forzaba.
Los guerreros del Cid con grandes voces llaman;
los de dentro no les contestan palabra.
Espoleó el Cid su caballo, a la puerta se llegaba,
sacó el pie del estribo y le dio una patada.
No se abre la puerta, pues está bien cerrada.
Una niña de nueve años a sus ojos se mostraba:
–"¡Tente, Campeador, que en buena hora ciñes espada!
El rey lo ha prohibido: de él entró anoche una carta,
en gran sigilo y fuertemente sellada.
No osaríamos abriros ni acogeros por nada.
De hacerlo, perderíamos haciendas y casas,
y aún, además, los ojos de la cara.
¡Cid, en nuestro mal, vos no ganaréis nada!
Dios Creador os valga, con todas sus virtudes santas."

Esto dijo la niña y volviöse para casa.
Bien ve el Cid que, del rey, ya no tiene la gracia.
Marchose de la puerta, por Burgos cabalgaba.

[Ya llega el momento de salir de su tierra. El Cid les habla a sus hombres.]

El día es salido, la noche quería entrar,
a sus caballeros mandólos todos juntar:
«Oíd, varones, no os dé pesar;
«poco dinero traigo, vuestra parte os quiero dar.
«Tened en cuenta cómo os debéis comportar:
«mañana temprano cuando los gallos cantarán,
«no perdáis tiempo, los caballos ensillad;
«en San Pedro, a maitines tañerá el buen abad,
«nos dirá la misa de Santa Trinidad;
«dicha la misa, tendremos que cabalgar,
«pues el plazo se acerca y mucho hemos de andar».
Como lo manda mío Cid así todos lo harán.
Hecha la oración, la misa acabada ya,
salieron de la iglesia, ya quieren cabalgar.
El Cid a doña Jimena la iba a abrazar;
doña Jimena al Cid la mano le va a besar,
llorando de los ojos que ya no puede más.
Y él a las niñas volviólas a mirar:
«A Dios os encomiendo, nuestro Padre espiritual,
«ahora nos separamos, ¡Dios sabe el ajuntar!
Llorando de los ojos con un dolor tan grande,
así se separan como la uña de la carne.

*a maitines tañera: se doblarán las campanas para llamar a la gente a la iglesia
ajuntar: el momento de reunirse otra vez*

19

Se acostó mío Cid cuando la noche llegó,
soñó un sueño dulce, ¡qué bien que durmió!
El ángel Gabriel a él vino en visión:
«Cabalgad, Cid, el buen Campeador,
«que nunca en tan buen hora cabalgó varón;
«mientras que vivieseis tendréis buen honor».
Cuando despertó el Cid, la cara se santiguó.

[El Cid decide ir a atacar Alcocer. El rey de Valencia, que controla Alcocer, manda un ejército de 3.000 hombres para reconquistar la ciudad. Los moros cercan al Cid y le quitan el agua. Los hombres del Cid quieren ir a la batalla, pero el Cid quiere consultar con sus hombres.]

34

Al cabo de tres semanas, cuando la cuarta iba a entrar,
mío Cid de los suyos se quiso aconsejar:
«El agua nos han quitado, nos va a faltar el pan,
«si quisiéramos irnos de noche no lo consentirán;
«son demasiadas sus fuerzas para con ellos luchar;
«decidme, caballeros, qué consejo tomar».
Primero habló Minaya, un caballero leal:
«de Castilla la gentil hemos venido acá,

«si con moros no luchamos no ganaremos el pan.
«Somos unos seiscientos, acaso alguno más;
«en el nombre del Criador que no se haga más;
sino irlos a combatir mañana sin tardar».
Dijo el Campeador: «ése es buen hablar;
hablasteis como honrado, como era de esperar».

[Se preparan para el ataque y, al amanecer, el Cid manda que todos salgan a la batalla. El Cid entrega su enseña (su bandera) a Pero Bermúdez para que la lleve.]

35

Embrazan los escudos ante sus corazones,
enristran las lanzas, envueltos los pendones,
inclinaron las caras encima de los arzones,
íbanlos a atacar con fuertes corazones.
A grandes voces llama el que en buena hora nació:
«¡Atacadlos, caballeros, por amor del Criador!
«¡Yo soy Ruy Díaz de Vivar, el Cid Campeador!»
Todos atacan al haz donde está Per Bermudoz.
Trescientas lanzas son, todas llevan pendón;
trescientos moros matan al primer empujón,
y al hacer la tornada otros tantos muertos son.

36

Allí vierais tantas lanzas subir y bajar,
tanta adarga horadar y pasar,
tanta loriga romper y rajar,
tantos pendones blancos rojos de sangre quedar,
tantos buenos caballos sin sus dueños andar.
Oyerais a unos, «¡Mahoma!»; a otros, «¡Santiago!» gritar.
Yacían por el campo en poco lugar
mil y trescientos moros muertos, ya.

<i>enristran: bajan</i> <i>pendones: banderas o estandartes</i> <i>arazón: parte de la silla</i> <i>hacer la tornada: virar para atacar desde la dirección opuesta</i>
<i>adarga: escudo de cuero</i> <i>horadar: agujerear, atravesar de parte a parte</i> <i>loriga: arma para defender el cuerpo, cota de mallas</i> <i>rajara: romper</i> <i>Santiago: santo patrón a quien los cristianos dedicaban sus batallas</i>

[Los hombres del Cid vencen a los moros y los persiguen hasta Calatayud. Los hombres del Cid ganan mucho tesoro de la conquista y envían parte de su riqueza al rey Alfonso. El rey acepta el regalo y proclama que los que quieran podrán juntarse con el Cid. Pero todavía mantiene en efecto el destierro del Cid.]

○ **Cantar de las bodas**

Mio Cid el Campeador al alcázar entraba,
Recíbenlo Jimena y sus hijas amadas.

- ¿Ya venís, Campeador, que en buena ceñiste espada?
- Muchos días hace que no os veamos con los ojos de la cara.
- Graceas al Creador, ya vengo mujer honrada.

Yernos os traigo que darán honra a esta casa;
 ¡Agradecédmo, hijas, pues seréis bien casadas!
 Besárosle la mano la mujer y las hijas,
 Y todas las criadas de que ellas son servidas
 -¡Gracias al Creador y a vvos, barba velida!
 Todo cuanto hacéis es de buena guisa
 -Cuando vos nos caséis sremos bien ricas
 -Mujer, doña Jimena, gracias al Creador.
 A vos digo, hijas mías, doña Elvira y doña Sol.
 Que con este casamiento crecemos en honor.
 Mas sabed la verdad: no lo he concertado yo:
 Os ha pedido y rogado mi señor don Alfonso
 Tan firmemente y con tanto corazón,
 Que yo a su ruego no supe decir que no.
 Os he puesto en sus manos hijas, a las dos.
 Ceedme bien : él os casa, no yo.

o **Cantar de la afrenta de Corpes**

En Valencia estaba el Cid y los que con él son;
 con él están sus yernos, los infantes de Carrión.
 Echado en un escaño, dormía el Campeador,
 cuando algo inesperado de pronto sucedió:
 salió de la jaula y desatóse el león.
 Por toda la corte un gran miedo corrió;
 embrazan sus mantos los del Campeador
 y cercan el escaño protegiendo a su señor.
 Fernando González, infante de Carrión,
 no halló dónde ocultarse, escondite no vio;
 al fin, bajo el escaño, temblando, se metió.
 Diego González por la puerta salió,
 diciendo a grandes voces: «¡No veré Carrión!»
 Tras la viga de un lagar se metió con gran pavor;
 la túnica y el manto todo sucios los sacó.
 En esto despertó el que en buen hora nació;
 a sus buenos varones cercando el escaño vio:
 «¿Qué es esto, caballeros? ¿Qué es lo que queréis vos?»
 «¡Ay, señor honrado, un susto nos dio el león».
 Mío Cid se ha incorporado, en pie se levantó,
 el manto trae al cuello, se fue para el león;
 el león, al ver al Cid, tanto se atemorizó
 que, bajando la cabeza, ante mío Cid se humilló.
 Mío Cid don Rodrigo del cuello lo cogió,
 lo lleva por la melena, en su jaula lo metió.
 Maravillados están todos lo que con él son;
 lleno de asombro, al palacio todo el mundo se tornó.
 Mío Cid por sus yernos preguntó y no los halló;
 aunque los está llamando, ninguno le respondió.
 Cuando los encontraron pálidos venían los dos;
 del miedo de los Infantes todo el mundo se burló.
 Prohibió aquellas burlas mío Cid el Campeador.
 Quedaron avergonzados los infantes de Carrión.
 ¡Grandemente les pesa esto que les sucedió!

escaño: banco

viga: soporte de madera; tronco
lagar: máquina para hacer exprimir el jugo de la uva para hacer vino
melena: cabello suelto, crin

[El rey de Marruecos ataca Valencia. Los hombres del Cid salen victoriosos pero los Infantes de Carrión otra vez prueban su cobardía. Se sienten humillados y conciben un plan para vengarse del Cid y de sus hombres. Piden permiso al Cid para llevar a sus mujeres a Carrión. Llegan los Infantes al robledo de Corpes.]

128

En el robledo de Corpes entraron los de Carrión,
los robles tocan las nubes, ¡tan altas las ramas son!
Las bestias fieras andan alrededor.
Hallaron una fuente en un vergel en flor;
mandaron plantar la tienda los infantes de Carrión,
allí pasaron la noche con cuantos con ellos son;
con sus mujeres en brazos demuéstranles amor;
¡mal amor les mostraron en cuanto salió el sol!

[Mandan adelantarse a todos, y se quedan ellos solos con sus esposas.]

Todos se habían ido, ellos cuatro solos son,
así lo habían pensado los infantes de Carrión:
«Aquí en estos fieros bosques, doña Elvira y doña Sol,
«vais a ser escarnecidas, no debéis dudar, no.
«Nosotros nos partiremos, aquí quedaréis las dos;
«no tendréis parte en tierras de Carrión.
«Llegarán las nuevas al Cid Campeador,
«así nos vengaremos por lo del león».
Los mantos y las pieles les quitan los de Carrión,
con sólo las camisas desnudas quedan las dos,
los malos traidores llevan zapatos con espolón,
las cinchas de sus caballos ásperas y fuertes son.
Cuando esto vieron las damas así hablaba doña Sol:
«Don Diego y don Fernando, os rogamos por Dios,
«dos espadas tenéis, fuertes y afiladas son,
«el nombre de una es Colada, a la otra dicen Tizón,
«cortadnos las cabezas, mártires seremos nos.
«Moros y cristianos hablarán de vuestra acción,
«dirán que no merecimos el trato que nos dais vos.
«Esta acción tan perversa no la hagáis con nos
«si así nos deshonráis, os deshonraréis los dos;
«ante el tribunal del rey os demandarán a vos».
Lo que ruegan las dueñas de nada les sirvió.
Comienzan a golpearlas los infantes de Carrión;
con las cinchas de cuero las golpean sin compasión;
así el dolor es mayor, los infantes de Carrión:
de las crueles heridas limpia la sangre brotó.
Si el cuerpo mucho les duele, más les duele el corazón.
¡Qué ventura tan grande si quisiera el Criador
que en este punto llegase mio Cid el Campeador!



[Los Infantes dejan así a las hijas del Cid y se van. Feliz Muñoz vuelve y las descubre y las lleva a San Esteban de Gormaz. La noticia de tal abuso llega al rey y al Cid.]

Van estas noticias a Valencia la mayor;
cuando se lo dicen a mío Cid el Campeador,
un gran rato pensó y meditó;
alzó al fin la mano, la barba se tomó
«Alabado sea Cristo, que del mundo es señor;
«ya que así me han ofendido los infantes de Carrión,
«juro por esta barba, que nadie me mesó,
«no lograréis deshonrarme, infantes de Carrión;
«que a mis hijas bien las casaré yo».

[Álvar Fáñez y muchos hombres del Cid van a recoger a doña Elvira y doña Sol. La reunión es emocionante. Todos vuelven a Valencia. El Cid recibe un mensaje diciéndole que están cerca.]

Al que en buen hora nació llegaba el mensaje,
aprisa cabalga, a recibirlos sale;
iba jugando las armas, grandes gozos hace.
Mío Cid a sus hijas íbalas a abrazar,
besándolas a ambas sonriéndoles está:
«¿Venís, hijas mías? ¡Dios os guarde de mal!
«Yo accedí a vuestras bodas, no me pude negar.
«Quiera el Creador, que en el cielo está,
«que os vea mejor casadas de aquí en adelante.
«De mis yernos de Carrión, ¡Dios me haga vengar!»
Las hijas al padre la mano van a besar.
Jugando las armas iban, entraron en la ciudad;
doña Jimena, su madre, gozosa las fue a abrazar.
El que en buen hora nació no lo quiso retardar;
de los suyos, en privado, se quiso aconsejar:
al rey Alfonso, un mensaje decidieron enviar.



[El Cid le pide justicia al rey. Puesto que el rey se tomó la responsabilidad por los casamientos de las hijas del Cid, el rey comparte la deshonra de las acciones de los Infantes. El rey reúne a todos en Toledo para resolver la situación]

A la puerta de fuera el Cid descabalgó;
con los suyos entra dignamente el Campeador:
él va en medio, los ciento, alrededor.
Cuando lo vieron entrar al que en buen hora nació,
levantóse en pie el buen rey don Alfonso
y el conde don Enrique y el conde don Ramón,
y así como ellos, sabed, toda la corte:
con gran honra lo reciben al que en buen llora nació.
No se quiso levantar el Crespo de Grañón,
ni todos los del bando de los de Carrión.
El rey a mío Cid de las manos le tomó:
«Venid acá a sentaros conmigo, Campeador,
«en este escaño que me regalasteis vos;

«aunque a algunos les pese, mejor sois que nos ».
Aunque el honor agradece, el Cid no lo consintió:
«Seguid en vuestro escaño como rey y señor;
«con todos estos míos aquí me sentaré yo».
Lo que dijo el Cid al rey le complació.
En un escaño torneado el Campeador se sentó,
los ciento que le guardan están alrededor.
Mirando están a Mío Cid todos los que hay en la corte,
admiran su larga barba cogida con el cordón;
¡en toda su persona se muestra muy varón!
No se atreven a mirarlo los infantes de Carrión.

[El rey comienza el proceso, subrayando que habrá justicia. El Cid presenta tres demandas.El Poema termina con la máxima gloria del Cid. Sus hijas serán reinas y el honor del Cid es ya legendario. Los retos se cumplen tres a tres en tierras de Carrión. Naturalmente, los hombres del Cid vencen a los de Carrión. El Cid y los suyos regresan a Valencia donde termina la acción.]

Dejémonos de pleitos con los infantes de Carrión,
de lo acontecido mucho les pesó.
Hablemos ahora de aquel que en buen hora nació.
Grandes son los gozos en Valencia la mayor,
por la honra que han tenido los del Campeador.
Hicieron sus tratos los de Navarra y Aragón,
tuvieron junta con Alfonso el de León.
Hicieron sus casamientos doña Elvira y doña Sol.
Así crece la honra del que en buen hora nació,
cuando señoras son sus hijas de Navarra y de Aragón.
Hoy los reyes de España sus parientes son.
A todos alcanza honra por el que en buena nació.